



CENCERRADA 223.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BATA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Vamos, Liberto, que sea enhorabuena.
—¿Pues quién se me ha muerto, nostramo?

—No empieces con disparates, hombre. La enhorabuena que te doy, es porque tienes ya un ministerio republicano puro, segun lo deseabas.

—Pues se equivoca su mercé, nostramo; porque si bien es verdá que algo se ha enderezao el carro, le digo á su mercé que toavía no está purificado del tó. El menistro guerrillero y el menistro marino me tienen un poquillo escamon, con permiso de su mercé.

—¡Siempre has de andar á vueltas con tus escamas, Liberto! E-os dos ministros que tú dices, son dos hombres honrados.

—Estoy conforme, nostramo, serán tó lo honraos que su m'rcé quiera; pero no son tó lo republicanos que yo quiero. Y... la verdá, nostramo, mas que el agua sea mú güena, algo tendrá cuando la bendicen ¡Pa qué hemos de tener dos hombres que no sabemos con qué cuerno jieren, pudiéndolos tener...

—No seas impaciente, hermano, no seas impaciente.

—Es que con impaciencias y tó lo que su

mercé quiera, no encontramos medio de quitarnos de encima esa maldita mosca radical, que se nos ha pegao al cuerpo.

—Tampoco eres justo en eso, hermano. Los radicales van cediendo poco á poco el campo...

—Pues que lo cedan mucho á mucho, nostramo.

—Ya lo harán, hombre, ya lo harán. Ya están conformes en que se disuelvan las Cortes, que es donde tienen ellos su principal fuerza, y por lo tanto...

—Es que es menester que tenga su mercé entendió que, si no se hubieran ellos conformao, nos hubiéramos encargao nosotros... ¡Vaya! ¡Pues poquitas ganas que tienen los chicos de armar un poquito de fandango! Además, nostramo, que tampoco me la dan á mí los radicales con esa conformidá, y me paece que están tragando la República, como se traga la quina, y si no, ahí tiene su mercé al hermano Martos, lo tiesecete que se puso, y lo pieza que se hizo la otra tarde en el Congreso, porque le dijeron que él era el amo. En un periquete quitó ministros, puso ministros, nombró generales, y... vamos, que paece un reyezuelo de verdá, y que si conforme duró tres minutos, hubiera durao tres dias, nos pone á caldo á la mitá de los españoles.

—Necesariamente; tuvo que tomar medidas del momento...

—Vamos á ver, nostramo, ahora que habla su mercé de medidas. Le paece á su mercé güenas medias las que están tomando de tapailla los vecinos honraos, como ellos dicen...

—No sé de qué medidas hablas, hermano Liberto.

—Ha de saber su mercé, nostramo, que los enemigos de la República saben más que Merlin, y en cuantico que han oído que se van á dar armas al pueblo, han dicho ellos:

—Pues pidamos nosotros tambien armas pá los vecinos honraos, y como hoy tós dicen que son republicanos y vecinos honraos, cate su mercé por dónde se van haciendo de armas, que sabe Dios pa lo que servirán.

—No tengas esas desconfianzas, hermano Liberto, que todo marcha bien.

—Pues á mi paternidá le paece que tó marcha mal, nostramo. El Gobierno marcha mal, porque no marcha ná; los radicales marchan mal porque marchan muy deprisa; y nosotros marchamos peor, porque los dejamos marchar; conque...

Tú no entiendes una palabra de política, hermano Liberto.

—Pues cate su mercé lo que yo digo. Si mi lega paternidá, que no entiende ná de política, encuentra tantas cosas malas, ¿qué no encontrará el que entienda estos belenes? Y sobre tó, nostramo, ¿por qué hemos de andar siempre por la trocha y nunca por el camino derecho? ¿Por qué no se le ha de llamar siempre al pan pan y al vino vino?

—Ya se arreglará todo, hermano, ya se arreglará.

—Sí, señor, nostramo, como se arregló el cortijo de Utrera; que no sabiendo su amo cómo arreglarlo, le pegó fuego, y se volvió tan tranquilo á su casa, diciéndole á su mujer:—Ya arreglé el cortijo, parienta.

Mientras tengan el mando
los radicales,
no arreglan este lío
los federales.
Limpiar la era,
y fuera el que no lleve
roja montera.



Hasta la cosa más insignificante que ocurre en Andalucía, es motivo de escándalo y de alharacas. No pasa día sin que vengán los periódicos moderados poniendo el grito en el cielo contra los republicanos andaluces, imputándoles cuanto malo ocurre

en aquella hermosa mitad de España. Si se quema una casa, si se hunde un puente, si se muere un cristiano, los pícaros republicanos tienen la culpa. Y acaso de todas ellas la provincia más lastimada de la maledicencia moderada, es la tranquila y liberal provincia de Jaén. Hace quince días que están con el pelo erizado de horror los calamares y demás gente *non sancta* porque los vecinos de Jaén inutilizaron la marca y quemaron el retrato de D. Amadeo que había en el ayuntamiento. ¡Han visto ustedes qué picardía! ¡Romper una marca! ¡Calentar el retrato de D. Amadeo! Vamos, si de esta hecha no llueve fuego sobre Javalquinto, es menester convenir en que Dios está echando una siesta.

Hacer pedazos la marca

y... calentar un retrato...

¡No sé como no me tiro

contra un colchon y me mato!

El cura Santa Cruz se ha propuesto acabar con todo el género humano y siete personas más. Ha tenido por conveniente mandar que se fusile á cuantos voluntarios, migueletes, carabineros y guardias civiles caigan en su poder. A los conductores de correos y de trenes, á todas las fuerzas del ejército, á los alcaldes, y finalmente, á todos los albañiles, carpinteros, herreros y demás operarios que trabajen en obras de fortificación. ¡Cuando les digo á ustedes que al cura Santa Cruz le estorban hasta las moscas...

Ministro de un Dios de paz

es este nene, señores,

¡ya ven si la religion

tiene buenos servidores!

Por fin, parece que el Gobierno está decidido á ejecutar un acto de suma importancia, á saber: movilizar 100.000 voluntarios, bien pagados, que marcharán desde luego á ocupar militarmente á Cataluña, Navarra y Provincias Vascongadas, á fin de que el

ejército, libre del servicio de guarniciones, pueda destinarse á la persecucion y aniquilamiento de los sectarios de D. Carlos,

Como á efectuarse llegue
un hecho tan importante,
ya pueden ir los carlistas
con la música á otra parte.

—Señor Olózaga: ¿nos puede usted decir dónde se halla el rey de los margaritos?

—Hombre, precisamente donde se halla no se lo sé decir á ustedes, pero me parece que deberá hallarse en alguna parte.

—Pero no sabrá usted al ménos si ha pasado ó no la frontera?

—La verdad es que no sé qué contestar á ustedes; porque como yo acostumbro á pasar la noche durmiendo y el día descansando, pero á mí me parece, que si no la ha pasado habrá sido porque no le habrá dado la gana, porque yo con mis ocupaciones....

—¿Pero qué demonio de ocupaciones son esas....

—¡Hombre! ¿Pues qué, le parece á usted poco tener que decir un millón cada año? ¡Vaya! ¿A que no hay tres españoles que hagan otro tanto?

—Dice su merced bien, hermano Salustio; y sobre todo ¡qué bien ganado!

Por dormir y darse lustre
pesca un millón de propina....
¡y esto dura todavía
después de venir la niña!

Los radicales se resisten como gato panza arriba, por no soltar el asiento que ocupan en el Congreso. Pues, hermanitos, no hay remedio; es necesario resignarse, y que cada mochuelo se vaya retirando á su olivo, porque... vamos, hombre, porque sí.

A su olivo cada quisque,
que ya acabó el radical,
y por más que le deis vueltas,
ahora manda el federal.



LA BURRA DEL SACRISTAN.

En Ferreiros de Baralla;
si no lo llevan á mal,
una jumenta tenia
el hermano sacristan.
Era una perla la burra,
¡qué correr, y qué trotar!
¿Y talento? Más sabia
que la burra de Balan.
Por fin, hermanitos, era
una burra radical.
El sacristan de Ferreiros,
que es un peine de verdad,
habia amaestrado á la burra
en el arte de pescar,
y no le costaba un cuarto
el pienso del animal;
pues no habia huerta ni prado,
forraje ni melonar,
donde la burra no entrase
y comiese á más y más.
Una mañana salió,
como todas, á pescar,
y encontró, por su desgracia,
el habar de un federal.
Empezó á comer la burra,
y aunque el amo del habar
echando votos y ternos
gritaba á no poder más,
maldito el caso que hacia
la burra del sacristan;
el amo, gritos y gritos,
y ella, comer y callar;
hasta que viendo ya el amo
que aquello era por demás,
pescó una estaca en la mano
y le arrimó al animal
un aparejo de palos
de primera calidad.
Y dicen que desde entonces,
siempre que sale á pescar
la burra del hermanito,
se acuerda del federal,
y no entra más en habares
la burra del sacristan.

A los diputados radicales les sucede con el proyecto de abolición lo que á los niños consentidos, que en cuanto se les quita un gusto se incomodan y dicen:—Ya no juego. —Los radicales están muy dispuestos á votar; pero en cuanto se les amenaza con quitarles el turrón, dicen:—Ya no voto. —Y se enzurrenan como los gorriones.

Con turrón todo vá bueno
y á nada se pone coto;
mas si le quintan alpiste,
se embucha y dice:—No voto.

Se dice que entrando una partida en un pueblo de Cataluña, uno de los vecinos más pudientes, temeroso de que los carlistas le exigiesen algunos cuartos, al verlos entrar en su casa, los recibió con los brazos abiertos, dando atronadores vivas al monarca alcornoqueño; hasta que cansado ya el cabe-cilla de aquellos alardes, le dijo:—Hermanito, aplaque su entusiasmo, y largue mil dures para el rey que tanto victorea:— ¡Pero señor, tan enorme impuesto á quien tanto os quiere!...—Pues por eso, ¿de quién mejor he de recibir yo una prueba de aprecio, mas que de un amigo tan sincero y de cedido?—Conclusion, que le sacaron los mil dures al entusiasmado propietario, y que desde entonces no ha vuelto á decir:—Esta boca es mia.—¡Anda! ¡Para que te entusiasmes con los margaritos!

Parece que cuando entraron en Azcoitia los margaritos, arrojaron tres latas de petróleo encendido á la casa-cuartel que ocupaba la guarnición. ¡Hols, hola! ¡Conque petroleros tambien! En qué evangelista habrán leído los sacristanes ese modo de conquistar hereges?

Todo lo tienen bueno
estos carlistas:
cristianos, ingenieros
y petrolistas.
¡Vaya unas bromas
que gastan los hermanos
de las coronas!



LOS VOLUNTARIOS DE Fr. LIBERTO.

Rataplan, rataplan, plan, plan.

¡Batallones, escuadrones,
artillería y demás!...
¡Firmes!... — (En diciendo firmes,
no andarme de acá pá allá:
y silencio, mucha oreja,
que va á hablar el general).
— Voluntarios cencerros
del *Batallon Mostagan*,
de quien es general jefe
mi lega paternidá...
Admiradas, boquiabiertas,
la patria y España están,
contemplando nuestros bríos,
agallas y heroicidad.
No hay nada que nos arredre;
nada nos hace temblar,
nada asusta á los valientes
del *Batallon Mostagan*.
No hay bodega que resista
nuestro empuje colosal,
ni taberna que no tiemble
en cuanto nos ve llegar;
no queda tinaja llena,
pellejo con humedad,
pipa ni ametralladora
que se queden sin vaciar.

Me parece que la patria
no puede pedirnos más,
ni se encuentran voluntarios
que tengan más voluntad.
Que se acaban en España
esas preferencias ya
entre blancos, peleones
y tintillos y demás,
y ante la bebia fina
reine la fraternidad.
Ahora, valientes soldados
del *Batallon Mostagan*,
repetid con entusiasmo
lo que os diga el general:
¡Viva el Valdepeñas puro!
¡Viva el Jerez sin aguar!
¡Vivan todos los majuelos
de la España federal!
Basta de don Entusiasmo.
¡Empinen las botas... ar!
¡Retiren botas!... ¡Canario!
Bueno está lo bueno ya.
Y ahora, valientes soldados
del *Batallon Mostagan*,
al compás de mi cencerro
venir tras el general.

Rataplan, rataplan, plan, plan.
Rataplan, rataplan, plan, plan.

Carta de fray Liberto al sacristan de la Rambla.

Hermanito ciudadanito republicanito sacristanito: Me alegraré que al recibo de esta, te encuentres repicando las campanas por la venia de la niña, y de presente de la junta revolucionaria republicana socialista de esa localidá, como han hecho otros muchos tan sacristanes, aunque notan feos como tú; y si no, que lo digan los margaritos de la Puebla del Maestre, que en cuantico que golieron la retirá de D. Amadeo, metieron mano á las campanas, creyendo que asomaba ya la geta por Llerena nuestro rey y señor D. Carlos Terso de Alcornoque; pero con la desgracia de que, á los tres dias, tuvieron que esconder el jopo en el rincón más oscuro de la secrestia.

Hermanito sotana: dile al *Pater noster* de ese pueblo que no encarezca el género de las misas, no vaya á hacer lo que algunos de nuestros corresponsales de la provincia de Granada, que en cuantico que se ha establecido la República, han encarecido EL CENCERRO, y de una *mueca* que antes costaba, hoy apañan *mueca* y media. Lo cual es una picardigüela; porque costándole á ellos como siempre, ¿por qué le han de pulir ellos al compraor á tres calés por barba, siendo una *mota* el verdadero precio de EL CENCERRO en toda España y sus arrabales?

Hermanito gori-gori: no te puedes figurar lo que me he divertido este Carnaval; porque has de saber que ha habido más máscaras en Madri, que margaritos en las Provincias. ¡Y vaya unas estampas! Los pescadores iban vestidos de patriotas, los turroneros con unas barrigas muy grandes, y los radicales con monteras colorás, pero se conocía que eran postizas porque se les iban cayendo. Y habia tambien unas comparsas, y unas cuadrillas... ¡que ya! Iba una cuadrilla de lobos, que desde lejos parecían ovejas; pero en cuanto me acerqué un poco, vi que era una charpa de calamares. Otra comparsa iba de cocineros, pero se conocía que eran maestro de escuela que habían tomado aquel dis-

fraz por afición. A Zorrilla lo llevaban entre cuatro desmayao; Rivero la iba durmiendo dentro de una cuba; un alcornoque iba vestido de emperador, y un cura vestido de contrabandista. Pero lo que más me gustó de todo, y me hizo estar riendo toa la tarde, fué un general, que con una espada muy grande en la mano, iba corriendo detrás de un faccioso; á lo mejor se agazapaba el faccioso, y el general daba güeltas alreor del escondite, como si no lo viera. Una vez que pasó junto á mí le dije:—Mi general, detrás de esa silla está escondido el gaché.—Y el general me contestó:—Ya lo sé, hombre.—Pues entonces, ¿por qué no lo mata su merced con esa espada?—Y me contestó:—¡Toma! porque si lo mato se acaba el entretenimiento.—Y dije yo pá mí:—¡Carape, lo que saben estos generales!

Hermanito vinageras: sabrás como anda por aquí una patulea de republicanos de pega, y de radicales ingertos, que dan la hora, con unas ganas de jincar el diente, que son capaces de comerse una ensalá de pedernales; pero ya los iremos espantando pá cuando manden los nuestros, que son los salvaores de la inquisición.

Hermanito gori-gori: le dirás á ese *Pater noster* que en qué piensa que no se ha puesto ya detrás de una mata; que imite el ejemplo de otro *Pater noster* de Alcalá, que me lió á unos cuantos soldados y se largó con ellos por esos mundos, sin que se haya güelto á ver de ellos pelo, ni güso, y que no se vaya á poner malito con la proclamación de la niña, como le ha sucedido al de Almuñecar, que le entró una jindama, que en poco si no las lía.

Y con esto no te canso más. Darás un abrazo republicanito á la ciudadana parienta, y tú recibe un besito federal, que güele á jumeon, de tu lego y hermano

FRAY LIBERTO.

Hay cualidades que parecen combinadas por el mismo Satanás. En los pocos días que estuvo de ministro de Fomento el hermano

Becerra, dió ochenta y cuatro credenciales, lo cual no tendría mucho de particular, tratándose de un ministro amadeista-republicano; pero aún hay otra particularidad, y es que las expresadas ochenta y cuatro credenciales se dieron para otros tantos vecinos de Madrid; aún podría pasar el caso si no hubiese otra adición más, y es que los dichos ochenta y cuatro vecinos de Madrid viven todos en un mismo distrito, lo cual no deja de ser raro; pero lo más raro de todo y lo que arde en un candil, es que el candidato que piensa presentarnos por el distrito donde viven los ochenta y cuatro agraciados con las credenciales, es el mismísimo ministro que las dió. ¡Digo! ¿Es entender la aguja de marear?

A esto llaman ser ministro,
á esto llaman gobernar,
á esto llaman entender
la aguja de marear.

Un periódico carlista ha dado la calumniosa noticia, de que en varios pueblos de la provincia de Badajoz, el pueblo se había repartido los bienes. No hay tal, ni el menor desórden en que poder fundar tan reprobada determinación. No, el partido republicano no quiere nada que no le corresponda legítimamente, así como no consentirá que se le despoje de sus naturales derechos y prerrogativas. El partido republicano será siempre el primero á respetar la verdadera propiedad, así como á castigar lo que proceda de abusos y medios reprobados por las leyes.

Está visto que la enfermedad de los correos no se cura ni con monarquía, ni con república. Mal estábamos cuando la monarquía saboyana; pero maldito lo que hemos ganado con la venida de la niña federal.

Catorce carros de cartas dicen que hay en la central, que por cierto no se sabe cuándo se repartirán.

Hace días se ocupan varios periódicos con insistencia de si ha pasado ó nó la frontera D. Carlos de Borbon. Pero señor, ¿qué nos importará lo uno ni lo otro?

Que se vaya ó que se venga,
¿á nosotros qué nos da?
si se vá, un facioso menos,
si viene, un facioso más.

A fuer de imparciales, cumple á nuestro propósito manifestar que al utilizar en nuestro número anterior el nombre del actual gobernador de Córdoba, no fué nuestro ánimo rebajar los buenos servicios que tiene prestados á la causa de la libertad el señor Benedicto: nuestro único objeto fué que constase nuestro sentimiento por la ligereza con que el Gobierno había obrado con el digno republicano Sr. Torres.

Algunos periódicos se ocupan de la conveniencia de revisar los títulos de propiedad. Muy bueno sería y muy conveniente la tal revisión; pero por lo mismo desconfiamos de que se lleve á cabo.

Si tal cosa sucediese,
que sería cosa buena,
¿cuántos opulentos hoy
se quedarían por puertas!

El hermano Martos ha tenido una habilidad admirable. En la célebre sesión en que la echó de reyazuelo lo hizo con tal oportunidad, que consiguió indisponerse con todo bicho viviente. Está visto: el oficio de rey ni en el género bufo tiene salida en España.

El oficio de los reyes
no hay duda que está de baja,
y pronto van á quitarse
has a los de la baraja.

Segun dice *El Combate*, han sido castigados, con veinticinco palos, varios soldados de ingenieros, por haber gritado ¡viva la Re-

pública! Nos parece increíble el hecho, tal como lo refiere *El Combate*.

CANTARES REPUBLICANOS.

Un radical me quiere,
y yo le digo:
hazte republicano
me iré contigo.
¡Olé, salero!
que las monteras rojas
son las que quiero.

—
Mi novio es voluntario
de los calientes,
republicano rojo
intransigente.
Barba poblada,
y roja la montera...
¡No digo nada!

—
En querernos y amarnos
ves la igualdad,
y en darnos un abrazo
fraternidad.
¡Ay, ciudadano!
¡cuánto abrazo te diera
republicano!

—
Será cierto que el Ayuntamiento de Galvez (Toledo) recibió á tíos á los republicanos que quisieron proclamar la República en aquella localidad? Nos parece que el Gobierno habrá hecho desaparecer inmediatamente á tan belicoso municipio.

—
Hemos recibido la bien escrita novela *La Espuela*, original del publicista D. Jacinto Labaila.

A esta obra que da á luz la biblioteca de novelas humorísticas *El Picaro Mundo* seguirán *En paños menores*, por Jutío Monreal, y *La Cama de matrimonio*, de Moja y Bolívar. Precio, 4 rs., calle de San Lorenzo, 2, principal.



Viaje de recreo en la perrera del Cencerro-carril.

Puesto que no hay medio de hacer que ciertos corresponsales restituyan los bienes ajenos, hemos resuelto suspender el envío de los paquetes á las localidades y hermanitos siguientes:

Arcos de la Frontera, D. Ambrosio Herranz. — Benamejil, D. Rafael Rozas Ortega. — Colmenar, D. Antonio Gutierrez. — Dalias, D. Francisco Fernandez Serrano.

Tienen los billetes sacados y se hallan en grave peligro de morir en pecado mortal, los corresponsales de las localidades siguientes:

Grazalema, Gergal, Herbás, Lugo y Lúcar.

(Se continuará y aumentará.)

Ya veis, hermanos suecos, la bromita que os espera; aquí no hay más que pagar ó viajar en la perrera.

ANUNCIOS.

UNGUENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872

Imprenta de El Cencerro, Corredora Baja, 43.